

## IN MEMORIAM

---

### Dr. D. Celestino Rey-Joly Barroso\*

Dr. D. Antonio González González

Académico de Número de la Sección de Medicina de la Real Academia de Doctores de España



Académico de Número de la Sección de Medicina, medalla número 44.

En su toma de posesión, celebrada el día 11-11-2015, pronunció el discurso de ingreso:  
*Medicina clínica y las humanidades médicas durante el siglo XX.*

<https://www.radoctores.es/academico.php?item=44>

---

\* Palabras pronunciadas por el Dr. D. Antonio González González en la sesión académica de la RADE en memoria del Dr. D. Celestino Rey-Joly Barroso celebrada el 17-02-2021

## **DR. D. CELESTINO REY-JOLY BARROSO**

---

A pesar de los momentos tan críticos e inciertos que nuestro país está sufriendo con la pandemia del coronavirus, me complace participar en este humilde y sentido homenaje en memoria de nuestro compañero y amigo el doctor D. Celestino Rey-Joly, Académico de número de esta Corporación, que estaba en posesión de la medalla número 44 de la Sección de Medicina, que me honro en presidir y que falleció el pasado 9 de diciembre de 2020.

He de reconocer que desde que conocí al Dr. Rey-Joly allá por el año 2015, me atrajo sobremanera su forma de ser, su carácter extrovertido y su cordialidad. Con el tiempo, le fui cogiendo un gran aprecio y consideración. No es extraño que cuando el Prof. Don Antonio Bascones Martínez, me propuso hace unos días, colaborar en esta sesión necrológica, aceptara de inmediato su proposición.

Así tendría, la oportunidad de dedicarle, con todo gusto y admiración, en nombre propio y en el de nuestra querida institución, unas palabras de recuerdo y gratitud a quien pusiera todo su interés y trabajo, al cuidado de los enfermos y al servicio de la Medicina.

Ahora que he repasado su trayectoria profesional y humana, y sé algo más de su vida, me atrevo a decir lo que realmente creo que fue, un gran médico y un amigo entrañable. Repasaré algunos de los hechos más significativos que jalonaron su vida.

### **NOTAS BIOGRÁFICAS**

El doctor Don Celestino Rey-Joly Barroso (CRJB) nació un 25 de octubre de 1942 en la bella ciudad de San Fernando (Cádiz), conocida también oficialmente y hasta el año 1813, con el bonito nombre de Villa de la Real Isla de León y coloquialmente como La Isla, dado su singular emplazamiento y situación geográfica.

Una ciudad cargada de historia y de importantes acontecimientos políticos que tuvieron lugar, como todos ustedes saben, entre los años de 1810 y 1813 con motivo de la guerra de la independencia y la invasión francesa.

En San Fernando se reunieron por primera vez las Cortes Generales y fue sede más tarde, de varias reuniones del Consejo de Regencia nombrado, a su vez, por la Junta de Gobierno que había convocado Cortes Constituyentes, con el fin de restituir el trono al Rey Fernando VII.

Este Consejo de Regencia mantendría diversas sesiones alternativas en Cádiz y en San Fernando. En esta última, tuvieron lugar en el Ayuntamiento, y en el Colegio de la Compañía de María, antes de trasladarse definitivamente a Cádiz el 20 de febrero del 1811.

Allí quedaría definitivamente aprobada La Constitución el 23 de enero de 1812 y jurada y publicada el 19 de marzo del mismo año. Su promulgación solemne tuvo lugar en la iglesia de San Felipe Neri de Cádiz.



Promulgación de la Constitución de Cádiz el 19 de marzo de 1812



Promulgación solemne de la Constitución de 1812 en la iglesia gaditana de San Felipe Neri (19-3-1812). Cuadro de Salvador Viniegra. Museo Iconográfico de Cádiz

Su padre fue don Celestino Rey-Joly Velázquez, un médico generalista muy querido y afamado que ejerció su profesión en el propio San Fernando, donde dejó un gratisimo recuerdo. No es extraño que, en reconocimiento a su dedicación y entrega profesional, el Ayuntamiento de San Fernando le concediera en su día la medalla de oro de la ciudad y registrara además una calle con su nombre. El apellido Rey-Joly, no muy frecuente, se sabe que provenía de un grupo no muy numeroso de familias gallegas (Rey) y francesas (Joly) asentadas en Andalucía y más preferentemente, en la provincia de Cádiz.



El Dr. Rey-Joly (primero por la izquierda) y sus hermanos

La infancia y adolescencia de nuestro querido compañero transcurrieron en su querida patria chica, en el seno de una familia numerosa, de seis hermanos y bien acomodada. De aquel San Fernando, con sus preciosas y concurridas plazas y calles, de sus rincones, de su inabarcable y hermosa luz que todo lo invadía, del bullicio e ingenio de sus gentes, de sus amigos y de sus múltiples correrías, le quedaría para siempre un imborrable recuerdo.

Desde el punto de vista profesional, tuvo siempre, bien claro, que quería ser, médico como su padre. Cursó sus estudios universitarios en la Facultad de Medicina de Cádiz, que en aquel entonces dependía de la Universidad de Sevilla, obteniendo la Licenciatura de Medicina y Cirugía en el año 1965.



Obtiene la Licenciatura en Medicina y Cirugía. Cádiz 1965

A los médicos, como a la mayoría de los profesionales, siempre les llega ese momento crucial en la vida en el que quieras o no, hay que elegir el camino y el lugar más apropiado a nuestros deseos y a nuestras preferencias laborales y vocacionales.

Bien pronto se dio cuenta que, si quería ser algo en la vida, tenía que esforzarse y optar por contemplar otros horizontes donde ampliar sus conocimientos y experiencias para continuar su formación y obtener el preciado título de especialista en Medicina Interna que era lo que más deseaba. En esta decisión seguramente influyeron tanto su padre, como algunos de sus profesores de la Facultad de Medicina de Cádiz

Si fue así, se había cumplido una vez más, la observación bien recogida en su día por Don Santiago Ramón y Cajal que decía algo así: “Es innegable que las ideas y ejemplos paternos representan normas decisivas en la educación, gustos e inclinaciones de los hijos”.

En aquel año de 1965, existían en España dos Escuelas Médicas de prestigio que sobresalían del resto, la que dirigía en Madrid el Prof. Don Carlos Jiménez Díaz y la del Profesor Don Agustín Pedro Pons en Barcelona (Clínica Médica A).

Nuestro recién licenciado se inclinó por esta última y dirigió sus pasos hacia la Universidad de Barcelona, donde llegó un 16 de julio de 1965, según él mismo comenta, con el único fin de convertirse, a toda costa, en un bien formado y respetado internista. Ganas no le faltaban e ilusión tampoco. D. Agustín Pedro Pons, era el autor de un magnífico tratado de Patología Médica que toda España conocía y estudiaba.

Con sus 21 años recién cumplidos y su flamante y reciente título de Licenciatura bajo el brazo, ya tenemos a nuestro hombre caminando en solitario por la estación de Barcelona, un 16 de julio de 1965. (Día de la Virgen del Carmen). Presumiblemente se estaría preguntando qué demonios hacía él allí arrastrando aquella pesada maleta repleta de ilusiones y proyectos, aunque también, seguramente, con una indudable sensación de soledad y nostalgia por haber dejado atrás, su querida, y lejana tierra natal, por este nuevo destino. Tan lejos ya del apoyo y el cariño familiar, aquellos primeros días en Barcelona, no fueron fáciles. La incertidumbre lógica por su situación y su futuro, le hizo decir esta sentida frase “la soledad es mi norte” que algunos compañeros le recordarían en más de una ocasión.

Superó con buen ánimo algunos pequeños contratiempos de adaptación y siguió buscando la mejor forma de incorporarse a la muy deseada Clínica Médica A del Profesor Don Agustín Pedro Pons que era su principal objetivo. Hay una pequeña anécdota en relación con su ingreso en este Servicio que no quiero dejar de mencionar. Para él profesor Pedro Pons traía una carta de presentación firmada por un compañero médico de Cádiz. Como quería entregársela en mano, le preguntó a uno de sus colaboradores dónde podía encontrarlo. Mire, precisamente dentro de pocos minutos, cuando termine la clase, pasará por aquí, pero no creo que tenga tiempo para atenderle.

Le entregó la carta y tras su lectura, Don Agustín muy amablemente le contestó, diríjase usted a aquel médico que está en el fondo del pasillo y dígame de mi parte, que se encargue de usted y que le facilite las cosas para empezar a trabajar aquí mañana mismo. Acto seguido prosiguió, “Dudo mucho que te quedes conmigo, ningún andaluz me ha aguantado”.

Pues no fue así. Poco a poco se fue adaptando a la ciudad de Barcelona y al ritmo de trabajo del servicio, donde encontró afecto, comprensión y apoyo por parte de sus nuevos compañeros, que pronto descubrieron que aquel foráneo, (como solía llamarse, a sí mismo), era una persona muy trabajadora, de buen carácter, estudioso, muy humilde y sencillo y con muchas ganas de aprender. En este servicio encontraría con el tiempo, su segunda casa y forjaría un espléndido *Curriculum Vitae* y una magnífica carrera profesional que habría de durar más de 40 años.

## ACTIVIDAD ASISTENCIAL, DOCENTE E INVESTIGADORA

Ejerció siempre una incansable actividad asistencial a la par que docente e investigadora. No puedo citar todos y cada uno de sus múltiples premios, cargos, puestos, proyectos, títulos y méritos obtenidos porque nos llevaría mucho tiempo. Solo citaré algunos de los más significativos. En cuanto a la Actividad Clínica, fue escalando sucesivos puestos de trabajo primero como Médico Adjunto (1969-1983) en el Hospital del Valle de Hebrón de Barcelona y más tarde, como Jefe de Sección (1983-1994) y Jefe de Servicio (1994-2013) de Medicina Interna en el Hospital Germans Trias y Pujol de Badalona. En 1968, tan solo tres años después de haberse licenciado, ya estaba en posesión del Título de Especialista y había presentado su Tesis Doctoral calificada con Sobresaliente cum laude



Hospital Valle de Hebrón (Barcelona)



Hospital Germans Trias y Pujol (Badalona)

Dirigía todos sus pasos el Profesor Mario Foz i Sala que fue su verdadero “tutor de cabecera” que desde el principio le acogió como si fuera de su propia familia. Le enseñó mucho y le descubrió esas particularidades profesionales, que todos sabemos lo mucho que ayudan a resolver situaciones críticas y que no vienen precisamente en los libros. Con el paso de los años, ambos sellarían una estrecha y entrañable amistad que duró mucho tiempo.

A nivel práctico, apostó y apoyó sin reservas todo tipo de innovaciones clínicas y cambios organizativos, todo en favor de los enfermos. Colaboró activamente en la implantación de nuevas Unidades asistenciales en respuesta a los nuevos tiempos y a las demandas de la población. Entre ellas: La Unidad de Desintoxicación, El Hospital de día, la Hospitalización de corta estancia, la hospitalización a domicilio, la Unidad de Insuficiencia cardiaca y la de Orto geriatria.

Entre 1973 y 1983 ocupó sucesivamente diversos cargos docentes, desde Profesor Ayudante de clases prácticas a Prof. Adjunto Interino (UAB), Profesor Agregado y Catedrático de la UAB desde el año 1984 hasta su jubilación en 2013. Tenía acreditados seis tramos de docencia y de investigación. Sus principales líneas de investigación fueron: El Síndrome de Inmunodeficiencia adquirida, Enfermedad Tromboembólica, Obesidad

Mórbida y Trastornos Lipídicos. Estaba también en posesión del Título de Especialista en Endocrinología y Nutrición. Completó su actividad científica con una provechosa estancia en los EEUU, concretamente en el Rhode Island Hospital donde fue Research Fellow in Oncology entre los años 1971 y 1972.



Profesor Celestino Rey-Joly. Catedrático de Medicina interna (UAB)

Tenía grandes dotes para la enseñanza y la actividad docente le proporcionó no pocas satisfacciones. Aquella famosa Escuela Profesional donde se encontraba, tenía fama de poner el mayor énfasis posible en fomentar y estrechar las relaciones humanas entre todos los estamentos del hospital.

Su propio director, el doctor Pedro Pons consideraba y trataba a todos sus colaboradores y alumnos como si fueran una prolongación de su familia, con los que había que compartir todo, penas y alegrías, éxitos y fracasos, sueños y desilusiones. Supo aunar y compaginar desde su puesto clínico las dos corrientes principales del ejercicio médico, la Medicina centrada en el paciente y la Medicina basada en la evidencia.

Publicó y divulgó todo tipo de manuscritos, artículos originales, infinidad de editoriales, revisiones, prólogos, cartas, etc. Era un ferviente entusiasta de la publicación de textos de contenido humanístico junto a los de carácter propiamente científico. Impulsó cuanto pudo la Revista Medicina Clínica (Barn) de la que llegó a ser, primero cofundador y más tarde, Secretario de Redacción y Director. La revista logró un gran prestigio. Se editaba en español y en el año 2014 llegó a tener un factor impacto de 1417. Dirigió 17 Tesis doctorales, publicó más de 240 artículos de gran impacto, así como 6 libros y 36 capítulos de libros.

Coordinaba la docencia en su hospital y llegó a ser Miembro del Comité de Selección del Profesorado de la ANECA. En las sesiones clínicas, sabía tensar la cuerda de la discusión, con

sabiduría y con sólidos y, a veces, contradictorios argumentos científicos, siempre salpicados con alguna que otra anécdota y una indisimulada y chispeante ironía.

Ya al final de su trayectoria clínica y como colofón a su impecable trayectoria, recibiría dos especiales distinciones de las que estaba muy orgulloso y satisfecho. En el año 2013 fue elegido Académico Numerario de la Real Academia de Medicina de Cataluña y, poco tiempo después, en el año 2015, Académico de Número de la Real Academia de Doctores de España. El discurso de ingreso en esta última versó sobre “La Medicina Clínica y las Humanidades Médicas durante el siglo XX”. Un tema, este de las humanidades, por el que siempre sintió una gran atracción. Le contestó el Prof. Antonio Bascones, quien además de reconocerle otros méritos y condecoraciones, destacaría dos cualidades que enriquecían su personalidad, las de ser a la vez “profesor” y “maestro”, en las que siempre se apoyaba para poder transmitir a sus alumnos conocimientos y sabiduría.



Académico Numerario de la Real Academia de Medicina de Cataluña (2013)

Hasta aquí, el retrato profesional y científico de Don Celestino Rey-Joly, labrado día a día con mucho trabajo y esfuerzo, buscando cuidar y curar a los enfermos y perseverar y profundizar en la verdad científica.

Era un enamorado del hospital y del trabajo en equipo. En todas sus tareas y actividades profesionales estuvo muy bien acompañado, tanto por sus alumnos, compañeros y amigos, como por su numerosa y entrañable familia.



El doctor Rey-Joly con sus hijos y nietos del primer matrimonio

De su primer matrimonio tuvo 6 hijos y 4 nietos. Más tarde, tendría con su segunda esposa, 2 hijas más. Todos estaréis ahora bien orgullosos y satisfechos del sacrificio que fue capaz de hacer vuestro padre en favor de los enfermos y de la Medicina en general.



El doctor Rey-Joly con su segunda esposa e hijas

#### MEDICO HUMANISTA.

Al igual que procuraron otros eminentes médicos humanistas de nuestro país, como Marañón, Ortega, Cajal, Laín, Pio Baroja y un largo etc. el doctor Rey-Joly, siempre se mostró partidario de que las Humanidades fueran un complemento indispensable del conocimiento científico y de la educación médica. Incluía como disciplinas humanísticas: la sociología y psicología médicas, la ética médica, la historia de la Medicina y la antropología.

A los estudiantes de Medicina les aconsejaba siempre la importancia de la lectura de estas disciplinas y reclamaba para todas ellas, un lugar preferente e ineludible dentro del saber médico. Potenció y defendió esta postura activamente desde el cargo de director de la

revista Medicina Clínica (Barc) ya comentada y que contó, durante muchos años, con una sección dedicada en exclusiva a las Humanidades, aunque más tarde, desaparecería.

Era partidario también de que el médico incorporase a su acervo cultural otras humanidades, aunque no fueran estrictamente médicas, como la literatura, la música, la pintura y las bellas artes. Decía el doctor Marañón en su libro “Vocación y Ética” (pág. 145) que, “al fondo de la ciencia verdadera, solo se llega con el espíritu templado de humanismo”.

#### UNA GRAN PERSONA

Me gustaría disponer, por último, de un par de minutos para referirme brevemente, a ese otro “currículum” que todos tenemos y que habitualmente no contemplan, ni los sexenios ni los quinquenios, sino el esfuerzo, la cultura, el carácter y la forma de ser de cada uno de nosotros amen de nuestros gustos, distracciones, aficiones y sentimientos.

El doctor Rey-Joly, tenía muchas aficiones. Le gustaba leer, viajar, escribir y escuchar música clásica (tenía un abono en el Palau de la Música de Barcelona). Era aficionado al bricolaje y a la jardinería (en vacaciones principalmente). Se distraía en montar y desmontar relojes. Coleccionaba plumas, bastones, postales, sellos, pipas de fumar y relojes de bolsillo y de muñeca. Hacía crucigramas y solitarios. Su constante inventiva le llevo a crear, en cierta ocasión, un examen para los alumnos de medicina, donde las respuestas había que encontrarlas en una sopa de letras.

Era como se ve, un hombre extraordinariamente culto, afable, ingenioso, simpático, oportuno y con un gran sentido ético de la vida. Añoraba mucho su Cádiz del alma como es natural, para quien siempre reservó sus mejores recuerdos.

En este año 2020 que acaba de terminar, la actividad de nuestra querida Real Academia de Doctores de España, se vio sensiblemente recortada por la trágica pandemia del coronavirus y no tuvimos muchas oportunidades de disfrutar de su presencia en nuestra institución. Una lástima, porque siempre se le veía encantado de poder participar activamente en los eventos programados y poder estar y disfrutar, de vez en cuando, de una tranquila y reposada jornada madrileña.

Le recuerdo siempre pendiente de no perder el AVE de vuelta a casa. Apuraba hasta el último minuto para que le diera tiempo a acompañarnos en la pequeña y distendida charla que, tras la sesión habitual de los miércoles, manteníamos un grupo de buenos amigos alrededor de una caña de cerveza. (Ojalá que muy pronto podamos recuperar esta vieja y saludable costumbre).

No te quepa la menor duda, querido Celestino, que te echaremos mucho de menos. Tu compañerismo y tu amistad bien merecen estas palabras de recuerdo, entre otras cosas para que no se cumpla, ni se haga realidad, aquella certera frase de Gabriel Garcia Márquez que decía “La muerte no llega con la vejez, sino con el olvido”. En la foto, el doctor Rey-Joly el día que tomó posesión como Académico de número de esta Real Academia de Doctores de España.



Recibiendo la medalla y distinción como Académico Numerario de la Real Academia de Doctores de España  
(año 2015)

Vaya para él y para su familia, el sentimiento más profundo de nuestra corporación por su irremediable pérdida y el recuerdo y reconocimiento que merecen su gran labor humana y científica que presidió siempre su magisterio.

Descanse en paz